

Palabras iniciales	1
I. Parroquialismo vs. metafísica	2
II. Parroquia y filosofía	3
III. La metafísica de las propiedades psicológicas	5

PALABRAS INICIALES

El libro presente es un ensayo sobre la metafísica de las propiedades psicológicas o de la psicología. En él se ponen en juego varias ideas centrales que enumeraré de una manera simplificada a continuación.

Descartes se pregunta la cuestión central para los humanos; dice: “¿Pero entonces, qué soy yo? Soy una cosa que piensa. ¿Qué es una cosa que piensa? Es una cosa que duda, entiende [concibe] afirma, niega, quiere, rechaza, que también imagina y siente”.¹

Descartes afirma que es un conjunto de propiedades psicológicas, el conjunto que forman las que enumera; esas propiedades psicológicas constituyen su ego y Descartes es su ego. No deja abierta la posibilidad de que haya algo más por conocer, algo que trasciende la manifestación de las propiedades psicológicas al sentido común en la experiencia. No permite que esas propiedades psicológicas sean algo diferente de cómo aparecen en la conciencia. Descartes piensa que ya conoce, con certeza, las propiedades que constituyen su ego. Lo que no conoce aún es el correlato causal de esas propiedades psicológicas, es decir, las propiedades materiales, físicas o neuronales.

Generalmente se concibe a una persona como la suma y algo más que la suma de las propiedades psicológicas manifestadas en la experiencia cotidiana. Este es el primer obstáculo para poder ofrecer una elucidación de la naturaleza de las propiedades psicológicas porque la conciencia no nos da todo lo que constituye a las propiedades psicológicas y porque nos muestra a

1 *Segunda Meditación.*

las propiedades psicológicas de una manera diferente de como son.

I. PARROQUIALISMO VS. METAFÍSICA

La primera tensión que hay que enfrentar es la de la incompatibilidad entre parroquialismo y metafísica. Se tiene que intentar salir de la parroquia o las parroquias para establecer lo que es el caso con las propiedades psicológicas pero siempre se piensa engastado en la parroquia. ¿Es posible esta empresa de pensar lo que es el caso con las propiedades psicológicas manteniéndose dentro de la parroquia? ¿Es coherente? En la ciencia natural ha sido posible llevarlo a cabo y se ha logrado establecer parte de lo que es el caso en la física, la química, la biología, etcétera.

Las parroquias nos envuelven, sujetan, ciegan y asfixian. No podemos escapar ni evadirnos, estamos presos, sin libertad, en un mundo fantasmal con densas nubes intelectuales que nos impiden ver, conocer lo que sin duda hay más allá.

La compuerta que nos permite atisbar lo que hay fuera de las parroquias es la ciencia: ella tiene un instrumental conceptual que nos permite escapar parcialmente y tener una idea de las cosas más allá de las parroquias. Debido a los descubrimientos científicos hemos llegado a saber que el mundo es diferente a la manera en que lo percibimos, por ejemplo.

Hay la parroquia y las parroquias o iglesias locales, hasta las más pequeñas. Pertenece a muchas pero necesariamente a la mayor. Aun los anacoretas que se escapan de las parroquias sociales quedan cautivos de la parroquia mayor.

La parroquia mayor está constituida por la conciencia y el pensamiento: ellos son los filtros a través de los cuales nos llega toda la información, aun aquella a la que se accede en primera persona, reflexivamente, que versa sobre las personas mismas, sobre sus propiedades psicológicas. Luego vienen otras parro-

quias, la primera de las cuales está constituida por las creencias más generales y abstractas. Después de ésta siguen otras parroquias constituidas por creencias no tan generales, en grado decreciente de generalidad hasta arribar a parroquias como la de grupos sociales, familia y la propia autoconcepción. Las personas piensan, creen y deciden desde las varias parroquias en un condicionamiento constante y omnicompreensivo.

II. PARROQUIA Y FILOSOFÍA

La intención de la filosofía consiste en abandonar las parroquias pero no logra evadirlas del todo y permanece parroquial: se queda en la gran parroquia y solamente logra superar algo de las parroquias más generales y las pequeñas parroquias.

La nada, el nihilismo metafísico es algo que rechazan en general los humanos. Algunos piensan que la nada es algo repugnante y postulan un optimismo metafísico desde el principio. Los filósofos han intentado responder a la cuestión de máxima generalidad “¿qué es lo que hay?”; al hacerlo presuponen que hay algo, que la nada no es el caso. La tesis menos general de una nada humana, de un nihilismo de las personas o seres humanos resulta más punzante y abominable. Y sin embargo, no hay argumento demostrativo en contra del nihilismo. A este respecto podemos hacer un breve recuento de algunos grandes momentos de la metafísica.

Platón hace una postulación gigantomáquica, la más grande jamás hecha, poblando al cosmos de ideas. Las propiedades psicológicas de las personas son ejemplificaciones de paradigmas que están más allá de este mundo.

Aristóteles es prudente: parte de la parroquia sin alejarse demasiado de ella, arribando a un mundo de particulares. Las propiedades psicológicas constituyen a las personas que son individuos o particulares.

Agustín no intenta enfrentar el problema; se cobija en la parroquia platónica y en las creencias oscuras del medio oriente. Las propiedades psicológicas son partes de un ego que es inmaterial.

Descartes se encierra en la subjetividad (solipsismo) que es una forma radical de parroquialismo. Las propiedades psicológicas son constituyentes de un ego que es él mismo un individuo y que mantiene relaciones causales con otro individuo que es el cuerpo.

Hume parte de la parroquia cartesiana pero introduce dudas fundamentales que no son parroquiales y a las cuales debe prestar atención todo metafísico.

Spinoza se instala en la totalidad y contempla las parroquias. Afirma que lo esencial de una persona es el pensamiento, el cual es (parte de) la naturaleza. Nos da sus recomendaciones para que soportemos la nada que somos y para que podamos vivir y desaparecer con ecuanimidad. Rechaza la nada absoluta y afirma la totalidad (¿la parroquia?).

Kant circunscribe la parroquia con postulaciones generales condicionales. Concede que no podemos sustraernos ni superar la parroquia pues tenemos conocimiento limitado. Las personas son un “yo pienso” que acompaña toda representación en el dominio teórico y son almas postuladas capaces de libertad e inmortalidad en el dominio práctico.

Hegel afirma la parroquia absoluta haciendo una descripción abstracta de la parroquia toda y de sus transiciones. Cierra toda otra alternativa y se mantiene sereno. Las personas tienen el privilegio de poder pensar o espejar la totalidad. Las propiedades psicológicas se agrandan hasta constituir los grandes momentos del absoluto.

Nietzsche quiere romper la parroquia, siente la opresión y las baraturas cristianas. Oscila entre la gigantomaquia y no saber qué oponerle ni cómo hacerlo.

Heidegger hace mucho escarceo, intentos, sopesar posibilidades muy generales sin abandonar las abstracciones y sin cambiar

ni alterar la parroquia mayor ni las más generales. Hace una descripción de los existenciaris que constituyen a las personas a partir del lenguaje ordinario sin lograr una teoría explicativa.

Marx se retrotrae a la parroquia histórica y social y en medio de grandes abstracciones postula un absoluto y unas ecuaciones *a priori* para alcanzarlo o para realizarlo en individuos concretos: lo absoluto que se torna singular, cómo generar dioses a partir de hombres vulgares. La praxis resquebrajó sus abstracciones.

Wittgenstein es kantiano con dos respuestas diferentes: según la primera (*Tractatus*) lo que puede pensarse/decirse está limitado a las proposiciones contingentes. Hay lo trascendente/absoluto no-parroquial que solamente puede mostrarse. De acuerdo con la segunda respuesta al final hay los juegos del lenguaje con necesidades condicionales: todas las cuestiones son legítimas y ocurren dentro de juegos del lenguaje (parroquias).² Trazó un plan para la investigación de las propiedades psicológicas que llevó a cabo en gran parte. Su tesis es que las dificultades filosóficas se pueden disolver cuando se aprecia el o los juegos del lenguaje involucrados al pensar o al afirmar algo.

Es menester repetir lo fundamental: el idealismo es parroquial, el realismo es antiparroquial.

III. LA METAFÍSICA DE LAS PROPIEDADES PSICOLÓGICAS

Las cuestiones acerca de la metafísica de las propiedades psicológicas típicamente se expresan con las preguntas acerca de qué son, qué tanto son, cómo explican, si son proyectibles. Éstas son las cuestiones sobre las cuales elabora el presente ensayo.

La cuestión de la naturaleza (ser) de las propiedades psicológicas recibe una elucidación fundamental a partir de la cuestión

2 En otra ocasión espero redimir las afirmaciones sobre estos 11 grandes de la metafísica.

acerca del análisis explicativo y del poder explicativo que tienen dichas propiedades psicológicas. Esta manera de abordar el problema clásico de la mente se ve complementado sustancialmente cuando se introduce el principio ontológico según el cual hay tanta más entidad cuanto más fuerzas causales.

Se introduce la idea de lo que constituye un análisis explicativo, se habla de dos intenciones, se somete a examen a los tipos de análisis existentes, estableciendo sus ventajas y limitaciones. Una vez llevada a cabo esta tarea de someter a examen los tipos de análisis existentes se estará en una posición de poder determinar si las propiedades psicológicas son propiedades auténticas. A este respecto, primero se presentan los tres tipos de análisis que anteceden el momento presente, a saber, el dualista, el conductista y el materialista y luego se exponen tres formas de la teoría funcionalista vigentes.

Las imágenes de persona que se desprenden de cada uno de esos análisis son las siguientes:

1. Para el dualista las personas son dos individuos completos cada uno pero relacionados temporalmente en este mundo. Las personas son *egos*, individuos *per se*, constituidas por *cogitationem*, metafísicamente diferentes del mundo físico.
2. Para el conductista las personas son algo externo, conducta actual y posible, entes naturales del mismo tipo que los entes físicos; para su determinación importa solamente la perspectiva interpersonal, comunitaria.
3. Para el materialista las personas son metafísicamente entes materiales, continuos con el mundo físico, pero tienen un nivel de sentido o contenido que aun cuando ontológicamente es también material, marca una diferencia respecto de otros entes del mundo. Cada una de las propiedades psicológicas es algo material, neurofisiológico, aunque nos aparecen de una manera no-material.
4. Para el funcionalista las personas son el resultado de una serie de componentes o cajas negras en interacción de las

cuales resulta lo específico de cada propiedad psicológica. Ontológicamente las personas serán materiales o inmateriales dependiendo de los descubrimientos empíricos.

Hay dudas sobre la capacidad de explicar las propiedades psicológicas pues si todas las formas de análisis explicativo resultan fallidas en algún respecto fundamental cabe dudar si es posible explicar las propiedades psicológicas o alternativamente cabe dudar de su carácter de propiedades. ¿Y qué decir de la psicología misma? Habrá dudas sobre el carácter científico de la psicología. Elaboremos un poco.

Hay dudas sobre las teorías de la consciencia fenomenal, la naturaleza del contenido, la causalidad mental y la reducción de lo mental a lo físico. Encontramos entonces la noción de superveniencia que se introduce como un término de arte que nos permite plantear los problemas filosóficos de la mente y el cuerpo. Esta noción requiere que la mente y el cuerpo puedan ser diferentes pero impide concebir su diferencia como una diferencia ontológica. Sin embargo, el trabajo de Jaegwon Kim nos hace percatarnos de que esta noción de superveniencia no parece asegurar la realidad de lo mental en el mundo.

Dudas sobre las propiedades psicológicas mismas: ¿son propiedades? Si la realidad de una propiedad resulta de sus fuerzas causales (Samuel Alexander)³ entonces, como se verá por el argumento de la superveniencia las propiedades psicológicas, no parecen calificar como propiedades.

Finalmente surgen dudas sobre la realidad metafísica de las personas: si no somos egos o almas parece que sólo somos apariencias locales de una realidad material ¿qué tanto daño hace su parroquialismo de meras apariencias? ¿Son aparentes solamente y parroquiales?

Dado lo anterior conviene ponderar si es conveniente repensar la tesis materialista a la luz de estas dudas, perplejidades, dile-

3 Alexander, S., *Space, Time and Deity*, Macmillan, 1920, vol. 2, p. 8.

mas, pues tal vez la idea materialista contiene recursos teóricos y conceptuales que permiten superar el cúmulo de dificultades antes señaladas. Digamos un poco acerca de este esfuerzo de repensar la idea materialista.

Hay tres formas de materialismo, a saber, el materialismo epifenomenalista que dice que las propiedades psicológicas son solamente epifenómenos sin realidad propia, el materialismo eliminativista que afirma que las propiedades psicológicas no son propiedades y deben eliminarse de toda consideración científica y el materialismo reduccionista que dice que las propiedades psicológicas son propiedades materiales, físicas, químicas, biológicas, que lo mental existe como material, es ontológicamente algo material con fuerzas causales físicas. Los dos primeros tipos de materialismo niegan la realidad de lo mental mientras que el tercer tipo pone a salvo esta realidad reduciéndola a lo material, la salva poniéndola dentro de lo material, asegurándole fuerzas causales. Pero surgen dudas sobre si esta manera de “salvar” a las propiedades psicológicas no equivale más bien a privarlas de su realidad ontológica, en hacer que se desvanezcan en las propiedades físicas.

Muchos materialistas siguen pensando que las propiedades psicológicas son inmateriales y que forman un reino aparte de lo físico, es decir, son dualistas con apariencia materialista. Esto es particularmente notorio entre los psicólogos. Es una tarea pendiente lograr pensar a las propiedades psicológicas como materiales, pensar los dolores, las emociones como la envidia y el resentimiento, las intenciones, etcétera, como algo físico, neurofisiológico, es decir, pensar esos estados que se dan en diversas formas de conciencia como físicos, materiales; trascender la dolorosidad de mi dolor y concebirla como un estado neurofisiológico que aparece o se manifiesta como experiencia dolorosa. Y también pensar los egos, las acciones, la libertad, la moral, la política, el derecho, etcétera, como conjuntos de propiedades psicológicas que son ellas mismas físicas, materiales aun cuando aparecen de maneras diferentes.

Pensar que somos materia, que somos algo continuo con el resto del cosmos abandonando la parroquia de nuestro pequeño mundo a la cual nos aferramos porque parece prometernos algunas ventajas vitales para nuestros muchos temores que surgen de nuestra grande ignorancia.

Pero el esclarecimiento de este último tópico demandará de una nueva investigación.